

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL ANIVERSARIO

Se aproxima el 11 de Febrero, aniversario de la proclamación de la República; y, como todos los años, empieza á hablarse de la celebración de banquetes para conmemorarlo.

Hay quien cree ingenuamente que con estos actos se reaniman el espíritu republicano, se conforta la idea revolucionaria y se restaura la fe en el ideal; y con efecto, así parece la noche que se celebran.

Sin que nosotros tratemos de desmentir á quien tal piensa, hemos de permitirnos, sin embargo, advertirle que llevamos muchos años celebrando banquetes, y lo único que se reanima, se conforta y se restaura es el estómago.

Esto es muy respetable sin duda alguna; acaso sea lo más respetable que en el mundo existe; mas por lo mismo debemos pensar en los que, por haberse sacrificado en interés de todos, carecen á diario de esa respetabilidad.

Más claro; debemos privarnos en ese día, nosotros que todavía comemos, aunque mal, los restantes del año, de ese banquete republicano, y dar á los republicanos emigrados lo que había de costarnos el celebrarlo.

Así cumpliremos un deber, romperemos una ridícula rutina, evitaremos el peligro de una indigestión, y nos ahorraremos el disgusto de pensar en quien no come por haber sido más digno y más consecuente que nosotros.

¿Acomoda la proposición?

Por nuestra parte, aquel día, el 11 de Febrero, enviaremos veinticinco pesetas para los emigrados, al tesoro de la Asociación de socorros.

Y el que quiera, que nos siga.

Á CONFESIÓN DE PARTE...

El célebre D. Emilio, á quien todavía no han encerrado en un manicomio, ataca rudamente en *El Globo* á Salmerón y Pi, haciendo á su manera la historia de la República en 1873, y atribuyendo, como es consiguiente, su pérdida á esos dos señores.

Estos, á su vez, desde sus respectivos órganos en la prensa, *La Justicia* y *La República*, la emprenden con D. Emilio y no le dejan hueso sano.

¿Nos disgusta este espectáculo? En manera alguna; antes bien nos agrada, porque viene á darnos la razón por completo en la campaña emprendida contra los antiguos jefes republicanos.

¿De qué nos hemos quejado? De que, olvidando las enseñanzas del pasado, se negaran á una inteligencia leal para ir á la revolución, haciéndose así intérpretes de los deseos del partido.

¿Por qué los hemos censurado? Por su apatía unas veces, por sus pequeñas pasiones otras; siempre por su falta de patriotismo y espíritu revolucionario.

Además de esto, los hemos atacado por conservar incólumes sus odios, nacidos al calor de miserias y envidias durante la República; por su falta de varonil entereza para conservarla entonces; por su punible cobardía para restaurarla después.

Tampoco hemos callado que son hombres sin condiciones para mandar, sin iniciativa para emprender y sin constancia para proseguir; atribuyéndoles exclusivamente las desdichas del partido y la ruina de la patria.

Siempre que hemos dicho esto, la turbamulta de aduladores de cada jefe, y la numerosa falange de inocentes que forman la masa de cada fracción, se han desatado en denuestos contra nosotros; mas nosotros, despreciando á los primeros y compadeciendo á los segundos, hemos proseguido impasibles nuestro camino, dejando al tiempo el cuidado de hacernos justicia.

Y el tiempo nos la ha hecho. ¿Cómo? Trayendo el espectáculo que presenciábamos actualmente.

Hay que leer, no un periódico de los citados, sino los tres, para apreciar debidamente lo que fueron durante

la República los hombres que tienen todavía la inconcebible pretensión de representar la opinión republicana.

¿Qué de cargos se hacen! ¿Qué patentes de nulidad se dan! ¿Cómo rehuyen las responsabilidades comunes! ¿Cuántos odios comprimidos revelan sus acusaciones! ¿Y qué tremendas consecuencias se sacan de todo ello!

En esos escritos se acusan mutuamente en términos tan duros cual nunca lo hizo EL MOTÍN; se patentiza que la deslealtad entre esos tres personajes fué moneda corriente el año 73; que se echaban miserables zancadillas mientras la patria se desgarraba; que las crisis políticas se planteaban y se resolvían en favor de este ó aquel grupo y no por altas razones de conveniencia pública; que ninguno tuvo ni barruntos de hombre de Estado; que obraban por despecho ó rivalidades; y que la noche del 3 de Enero fué más vergonzosa aún de lo que imaginábamos.

No somos nosotros, oscuros soldados de la República, los que lo decimos; son ellos, los altos, los egregios, los jefes; los que gobernaron, los que están en el secreto; los que se aborrecían tan hondamente, que á los quince años de estar en la oposición, conservan vivo aún el recuerdo de sus funestas emulaciones.

¿Y hombres así son los que se alaban de ser los puros, los antiguos, los históricos! ¡Históricos! Más les valiera haber nacido ayer á la vida de la República, que tener dentro de ella una historia tan uniformemente deplorable, tan escasa de abnegación, tan llena de torpezas, por no emplear palabra más dura.

Por lo tanto, desengañémonos todos; nada pueden ofrecernos, como no sea lo que nos dan, los hombres que, sin respeto á lo que fueron por obra y gracia del partido republicano, se echan al medio del arroyo como verduleras borrachas, para recriminarse ó insultarse ante el enemigo común; los que, más propios para oradores de club que para jefes de partido, carecen de la modesta serenidad que desprecia la injuria y de la rectitud de conciencia que embota los dardos de la calumnia; los que, dificultando la inteligencia entre las diversas fracciones republicanas, prestan un gran favor á la monarquía, que pecará de ingrata no premiándoselo profusamente.

Y dígasenos si en vista de las enseñanzas que nos dan, no merecía la pena de hacer lo que ya algunos republicanos han hecho: unirse, sin distinción de procedencia, para contribuir á la obra revolucionaria, único camino para llegar adonde todos deseamos, y entenderse directamente con quien, sean cuales fueren las diferencias políticas que de él nos separen, tiene cuando menos una actitud definida, sigue una conducta digna, y no tiene sobre sí las responsabilidades que los antiguos jefes republicanos: D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Porque es una insensatez pensar que se puede ir á ninguna parte con hombres que, por confesión propia, son torpes, inhábiles, envidiosos, y están dominados por todas las pasiones que pierden las formas de gobierno, sin tener ninguna de las que las salvan.

VELADAS Y BANQUETES

El Casino Republicano de Madrid celebró el miércoles una nueva velada literario-musical, exornada con todo el aparato que su argumento requiere: mujeres hermosas, música escogida, poesía selecta, artistas inimitables, aplausos frenéticos dulces y flores. ¡Ah! Y pastas.

La maldita costumbre de acostarme á la hora de las gallinas para levantarme á la del gallo, me impidió una vez más utilizar la tarjeta de socio honorario (que disfruto, aun cuando no utilizo), é ir á solazarme á aquel confortable centro revolucionario; á no ser por esto, daría á mis lectores detalles encantadores de la fiesta.

Pero ya que no, tomaré pretexto de ella para desmentir las calumnias que cuatro demagogos atrabiliarios lanzan contra ciertas individualidades del partido republicano progresista, suponiéndolas indiferentes á los males que sufren los emigrados y sordas á los llamamientos

metálicos que les hace desde París el único hombre de verdadero prestigio en España, y al que se alaban de seguir y secundar.

Y al defender á esas individualidades, debo declarar que lo hago por instinto, por lógica; no porque tenga dato alguno que desmienta las afirmaciones de esos demagogos, mal avenidos con todo lo que brille, aunque sea talco, y todo lo que bulle, aunque sean insectos.

Hecha esta aclaración, que deja tranquila mi conservadora conciencia, empiezo.

No, no es posible que individualidad alguna se atreva á tomar el nombre de un partido tan respetable como el republicano progresista, para exhibiciones constantes de vanidad pueril, ni menos para manejos censurables, teniendo un jefe honrado en la emigración y á una masa de hombres valientes que han perdido carrera y bienestar por defender con las armas en la mano sus doctrinas.

Imposible es también que, atentos sólo á lo que personalmente les interesa, se olviden los hombres de posición desahogada de lo que conviene al partido, y no respondan nunca á los llamamientos que su jefe les hace, mostrándose satisfechos, los unos con ejercer de oradores ambulantes; los otros con celebrar banquetes; estos con disputarse jefaturas de Casino, y aquellos con pasar por bien enterados de lo que piensa don Manuel; pues si esto fuera verdad, habría que desenmascararlos inmediatamente para que acabara la farsa, y no se jugase más con los hombres de buena fe, que son todos los que no presumen de nada.

Porque en suma; si no poseen el talento que se necesita para secundar y carecen de la influencia indispensable para dirigir; si no tienen mas que dinero, y ese se lo guardan cuando el jefe se lo pide, ¿para qué le sirven á éste, ni al partido, ni á la revolución ciertos individuos cuyos nombres están en boca de todos, y que procurarían mañana hacer valer estos méritos negativos?

Insisto, por lo tanto, en lo dicho anteriormente: en el fondo de esas veladas debe haber algo que no se ve; acaso la música pertenezca á la partitura del ignorado maestro que compuso la que derribó los muros de la Jericó bíblica, y á sus sonidos caigan el día menos pensado los de la Jericó monárquica; tal vez en ellas se hagan cuestiones secretas para los emigrados, al compás del dúo de *Los Puritanos*.

Lo mismo que los banquetes. Allí debe también haber algo oculto: quizás el noble deseo de aquilatar por las delicias de la hartura lo terrible del hambre en extranjero suelo; quién sabe si el tomar fuerzas para luchar contra la odiosa tiranía; porque creer que sólo sirven para comer mejor que en casa, pronunciar cuatro brindis estereotipados, poner un telegrama al Sr. Ruiz Zorrilla, regalar el ramo colocado en el centro de la mesa á tal ó cual señora, y salir, bien comidos, bien bebidos y bien abrigados, jactándose de haber dado con aquel banquete el golpe mortal á la monarquía; creer eso, repito, sería dudar del patriotismo de los señores que comen y velan sin duda para no caer en la tentación de hacer cosas mejores.

Y voy á terminar con una pregunta, dirigida, no á la masa general del partido, que éste ya sé de cuánto bueno es capaz, sino á esos individuos de posición á quien aludo:

Si al salir una noche de una velada musical ó de un banquete confortable, apareciese ante ellos de improviso D. Manuel Ruiz Zorrilla en persona, y les pidiese la cuarta parte de su renta de un año, ó empuñar el fusil que les presentase, ¿cuántos le darían dinero ó cogerían el fusil?

LA SOGA EN CASA DEL AHORCADO

Leo que ha comenzado á publicarse un periódico titulado *El Hambre*. No extraña el colega que no le dé la bienvenida, aunque por su título comprendo que no es conservador ni fusionista, sino órgano del país restaurado por ellos. ¿A qué nombrar la sogá en casa del ahor-

EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid

cado? ¿Qué necesidad hay de decir al enfermo los dolores que sufre?

Ya se sabe que hay hambre, y hambre de todo: hambre de pan, que el fisco arrebató de la boca á labradores é industriales; hambre de justicia, que se pone á merced del caciquismo y del compadrazgo, y hambre de moralidad, que debe haberse perdido ó ocultado, pues por ninguna parte parece.

Pero ¿qué se quiere conseguir diciéndolo? ¿Desacreditar á la situación en el concepto público? Pues es trabajo inútil. Para eso ella sola se basta. No hay mas que ver á sus hombres exhibiendo sus torpezas y sus apetitos en luchas de plazuela, vivir al día sacrificando al medro la consecuencia y la dignidad. Ver á estos gobiernos que se llaman liberales mixtificando todas las reformas, para no disgustar á los conservadores, y aventajándoles en adulaciones á toda clase de coronas.

Mejor que un periódico titulado *El Hambre*, pone de relieve el estado del país bajo fusionistas y conservadores el espectáculo que presentan esos centenares de buques que salen de nuestros puertos abarrotados de emigrantes, esos miles de fincas vendidas para pago de la contribución, esas fugas de caudales de las oficinas del Estado, esos ataques en campos y ciudades á la propiedad y á la vida, que diariamente se repiten, y, en fin, esos maestros de escuela que fallecen de inanición.

He aquí por qué, al contrario de lo que opina un diario casi fusionista, no creemos que sea útil ni tenga gran porvenir *El Hambre* (periódico) en estos tiempos de Sagasta; pues aparte de que cada español que no pertenece al partido conservador ó fusionista es un ejemplar del hambre, lo que ésta y la vergüenza no hagan para salvar al país de una y de otra, nadie puede hacerlo.

LA CARICATURA

¡Adentro, sí! Nada de falsos pudores. Cuando se han dado tantos pasos en la senda de la inconsecuencia, ¿á qué esos remilgos para dar el último?

No vaciles, jefe posibilista, y confía en la pareja que has elegido: ella es también práctica en traiciones políticas y te enseñará lo poco que ignoras.

No imites, como te he dicho otra vez, á aquella señora de la novela de Zola, *Pot Bouille*, quien permitía á los hombres toda clase de atrevimientos impúdicos, para terminar diciendo: «¡no! ¡eso no!»; creyendo que así nadie tenía derecho á dudar de su honradez. ¡Como si el cálculo egoísta y la impudicia reglamentada no fuesen más odiosos que los arrebatos de la pasión!

Por lo tanto, ninfa Egeria de la monarquía, da el paso que te falta, si quieres no quedar por bajo de los Martos, los Monteros, los Morets, los Canalejas y demás apóstatas de la revolución. Estos, si despreciables en política como tú, tienen á lo menos el mérito de no engañar ya á nadie.

TEATRO ESPAÑOL

El Caudillo de la cruz, drama trágico representado por vez primera en la noche del miércoles 30 del corriente.

La traducción castellana de la tragedia catalana *Otger* ha logrado solamente un éxito relativo; un éxito que, mas que otra cosa, ha consistido en una manifestación de cariño y de simpatía por parte del público hacia Marcos Zapata, uno de sus más predilectos poetas.

El Caudillo de la cruz fué oído con absoluta indiferencia y sin que nadie se interesase ni un solo momento por toda aquella acción lánguida, confusa y tan repleta de acontecimientos pertenecientes al más burdo melodrama antiguo; efectos preparados con tan conocido patrón, que apenas son iniciados, cuando ya el espectador sabe cómo han de desarrollarse y cómo terminarán; personajes de la tragedia antigua que refieren sus odios y sus amores, sus afectos más violentos, sus ternuras más exquisitas con largas tiradas de versos, que algunas veces, casi todas, cuando no resultan monótonas, son anacronismos estúpidos. Ejemplo el monólogo de *Otger* en que plantea el problema de la filosofía moderna: el alma y el cuerpo, el espíritu y la materia. Monólogo que además recuerda inmediatamente el más célebre de todos los monólogos.

¿Qué necesidad tenía Zapata de asociar su nombre (después de tantos años de alejamiento de la escena del teatro clásico) á un drama tan mediano?

Ya puede agradecerse el Sr. Codina, porque de otra suerte el público hubiera acogido su producción con más frialdad aún.

Los pocos aplausos que se oyeron eran para Zapata; se los daban aquellos que le quieren poeta viril y parecían, al mismo tiempo que un saludo amistoso, una reconvencción y una advertencia. Reconvencción por haber escrito *La abadía del Rosario* y *La Campana milagrosa*; advertencia porque el teatro Español está necesitado de obras de otro género, y no es ciertamente Zapata quien debe abusar de la paciencia de un público que tantas veces le ha demostrado su adhesión.

Aparte de las deficiencias de *El Caudillo*, que exigirían gran espacio si habían de ser indicadas solamente, tengo para mí como probado que los dramas de ese género, diga lo que quiera en contrario la autoridad respetada del Sr. Canete, sólo sirven hoy para libretos de zarzuela ó de comedia lírica, y aun así les sobran romanzas y les faltan piezas de conjunto. *El Caudillo de la cruz* es pareja excelente y apropiada de *Pedro el Bastardo*, y me parece que se irá, como aquél, con la música á otra parte...

La ejecución, fué, eso, una ejecución tristísima. El señor Vico, aunque se esfuerce, no nos hará creer nunca que le gustan esos dramas y que los siente. Únicamente con su talento y con los esfuerzos de su gran conocimiento del teatro, pudo romper en algunos momentos la

insuportable monotonía de aquellos tres actos terribles. El Sr. Jiménez... incorregible: la señora Calderón se obstina en reproducir todos los defectos de escuela que dejó sembrados Rafael Calvo, sin recordar ni una sola de las excelencias que pudo poseer el difunto actor. Los demás, regular; la señorita Cobeña muy acertada.

LUIS PARÍS.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El cementerio de Colón de la Habana tiene próximamente setecientas tumbas, y por cada una recibe el capellán tres duros mensuales, á fin de que las tenga siempre limpias.

A pesar de esa breva de dos mil cien duros mensuales que se chupa, el *páter* tiene el cementerio en completo estado de abandono; y si es exigente para cobrar las cuotas á las familias de los difuntos, en cambio es bien negligente para atender sus quejas.

Si el ayuntamiento se incautara de esa productiva mina, donde tantos *cuerros* se han saciado de oro explotando la muerte, se evitarían estos males.

La sirviente de un presbítero de Ciudad Real tuvo á bien multiplicarse y arrojar el fruto de bendición á una alcantarilla.

Según manifestó al ser interrogada, en aquel volumen que había dado á luz colaboró su amo y señor, cuyo nombre no recuerdo en este momento.

Morales, castos y humanitarios nos van resultando los ministros del Señor.

Decididamente el ex cura de Membrilla ha formado escuela. Veremos si los que siguen sus enseñanzas las siguen con todas sus consecuencias, yendo á acompañar al maestro en el presidio en que vegeta.

Las autoridades portuguesas han mandado abrir una información sobre los abusos de las hermanas del hospital de Santarem, y todo porque una de ellas fué encontrada á altas horas de la noche en la iglesia con un cristiano conocido suyo, tratando de sus cosas.

Esto es, de las cosas que ocupan siempre á las monjas y á los impecables varones que con ellas tratan: del servicio de Dios, aumento de su gracia y otros aumentos ajenos; porque, como dice el Evangelio: «Buscad primero el reino de Dios, que lo demás se os dará por añadidura.»

Vaya un problema para uso de los aficionados:

Dados un cartero, católico apostólico, romano como el de Biar (Alicante), un suscriptor de *EL MOTÍN* en dicho pueblo, que paga puntualmente, y una administración como la nuestra que le sirve corrientemente los números, averiguar por qué no los recibe.

A quien resuelva el problema se le regalará un curioso librito titulado:

«El séptimo mandamiento en sus relaciones con ciertos cristianos empleados de Correos.»

Uno del oficio curesco, llamado Constantino Alvarez, renunció su naturaleza española por la portuguesa, con objeto de pescar un curato en Lisboa.

A pesar de eso y de que le protege una alta autoridad eclesiástica, los feligreses lusitanos no le quieren recibir ni á tiros.

Siempre fué repugnante renegar de su patria por un puñado de moneda, y mucho más habiendo renegado antes de la dignidad de persona para hacerse cura.

Hace poco se verificó en Ullá (Cataluña) la primera inscripción civil.

Algunos fanáticos pensaban perturbar la comitiva cuando se dirigiese al juzgado; pero sabedor el alcalde, amenazó con castigar severamente á quienes promovieran la menor interrupción, y el acto se celebró solemnemente y tranquilamente, á despecho del cura y sus secuaces.

Nuestros plácemes á ese enérgico alcalde, que debiera tener muchos imitadores.

PALOS Y PEDRADAS

Con gran solemnidad se ha celebrado en Valdepeñas de Jaén el entierro civil de una hija del librepensador D. Diego Valderas.

Al acto, que fué una verdadera manifestación, concurrieron numerosas personas, predominando la clase obrera, á la que pertenece el padre de la difunta.

Es este señor un honradísimo carpintero, el primero que en aquella población se ha casado civilmente y ha prescindido de bautizar á sus hijos; siendo también esta la primera inhumación civil que allí se verifica.

Las ideas librepensadoras ganan rápidamente mucho terreno en la localidad. En tanto que se presupuesta la cantidad suficiente para construir un cementerio civil definitivo, el ilustrado alcalde D. Ricardo Peñalver ha dispuesto la construcción de uno, pequeño y provisional.

En él se ha verificado el acto á que nos referimos, con gran disgusto de la gente negra, que ve de día en día menguarse su poder.

El día 29, según dicen de Ríotinto, grandes montañas de humo impidieron comenzar los trabajos hasta las once de la mañana, y se veía á muchos operarios tendidos en el suelo á consecuencia de haberse asfixiado.

Pero ¿y las compañías explotadoras de las minas han sufrido perjuicio en sus intereses? ¿No? Pues entonces no importa que los braceros perezcan. Esos menos tendrán que llevarse la emigración ó que matar el hambre.

Además que á las compañías las favorece Cánovas, y no es cosa de disgustarlo haciendo que cumplan la ley.

Los republicanos del próximo pueblo de Tetuán de Chamartín celebrarán la fecha del 11 de Febrero de 1873 con una velada pública de propaganda en el teatro del Recreo de dicho pueblo.

Esta velada, en la que tomarán parte todos los republicanos, sin distinción de matices, que profesan como principio la unión de los elementos revolucionarios para acelerar el día de la revolución, promete estar muy animada.

Cuenta un periódico que el ayuntamiento de Aguasal, pueblo de la provincia de Valladolid, se encuentra en el apuro de que habiendo cesado en el desempeño del cargo público que ejercía un vecino, no hay otro que lo reemplace, pues no se encuentra en todo el pueblo quien sepa leer y escribir.

Ahora me explico por qué los ayuntamientos de esta calaña dejan morir de hambre á los maestros de escuela; por innecesarios.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción á los Sres. D. Andrés Laborda y D. Francisco Ciprés, director el primero de *El Licenciado*, de Zaragoza.

Ambos vienen en nombre propio y en representación de los licenciados del ejército de las provincias de Zaragoza y Huesca, correspondientes á los reemplazos de 1873, 74 y 75 para gestionar los intereses de dicha clase, y en pro de la cual tan brillante campaña hizo el mencionado periódico.

Dice *El Estandarte* que si se reanudan las antiguas pedreas con sus amigos, irá á ellas con su piedra y su honda.

Pues tome por caudillo á Villaverde, que está avezado á esa clase de luchas.

Como que recibió con valor heroico y en plena cara los proyectiles de las verduleras.

Un periódico reformista, encarándose con los conservadores, dice que si piensan imponerse por el terror se llevan chasco, porque cada reformista para hacer boca necesita un *diumvirato Villaverde-Toreno*.

Me parece que al colega le engaña el apetito; únicamente mezclada con otra, y en salchichas falsificadas, puede tragarse la carne de Villaverde.

En Avila trataron de robar la depositaria de Hacienda, según ha teleografiado el gobernador.

Pero ¡serán majaderos esos ladroncillos que tratan de llevarse los fondos del Estado sin tener la precaución de proveerse de una credencial!

Bien empleado les está el fracaso sufrido.

Vuelve á hablarse del general Salamanca para reemplazar al Sr. Marín en el gobierno general de Cuba.

Es de esperar que no vendrá á impedirlo ningún programa moralizador de sobremesa.

El general ha debido convencerse de que para asistir al banquete fusionista no hace falta programa, sino apetito.

Dícese que los carcas mestizos y conservadores de Manresa, unidos en apretado haz, trabajan para elevar una protesta contra la importancia atribuida al asunto del convento de franciscanos, en que entienden los tribunales.

El fallo de éstos es lo que hace falta conocer; vociferaciones de neos importan poco.

Parece que algún personaje republicano aconseja á la minoría coalicionista que renuncie á publicar el anunciado manifiesto.

Sin duda teme, y con razón, que el manifiesto ponga nuevamente de ídem el desdén con que los republicanos miran á los manifestantes.

NUEVA PUBLICACIÓN

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.